



OFICINA DE INFORMACIÓN

Intervención de Miguel Arias Cañete

Foro ABC

Madrid, 8 de mayo de 2014



OFICINA DE INFORMACIÓN

- **Las próximas elecciones europeas tienen una enorme importancia**, tanto para el proceso de construcción de la Unión Europea como para el futuro de los Estados miembros; y el de España, en particular.
- **En primer lugar, porque el Parlamento Europeo que surja de estos comicios será el que tenga más poderes y más competencias de su historia.** El nuevo Parlamento ejercerá, conjuntamente con el Consejo, la función legislativa y la función presupuestaria, además de funciones de control político y consultivo. Por primera vez, el Parlamento Europeo elegirá al Presidente de la Comisión. Pero además, el Presidente del Consejo, el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y el resto de los miembros de la Comisión se someterán colegiadamente al voto de aprobación de la Eurocámara.

Es decir, estas elecciones son las primeras que tienen lugar tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa. Y, con ello, el Parlamento -que es el único organismo de la Unión elegido directamente por todos los ciudadanos-, gana peso en el sistema europeo de toma de decisiones. Y se consolida, sin duda alguna, como la institución política más potente en Europa.

Por eso esta convocatoria electoral es trascendental para los ciudadanos europeos. Porque ahora tienen más oportunidades que nunca de hacer oír su voz en Europa, de participar en el presente y en el futuro de la Unión.

Los 751 miembros del Parlamento representan a 500 millones de ciudadanos de 28 Estados miembros. Y la composición del Parlamento que salga de estas elecciones será determinante para decidir quién dirige la Unión Europea; para pronunciarse sobre cómo se hacen las cosas en Bruselas y sobre qué Europa queremos construir. Es decir, hay un vínculo directo entre los ciudadanos y las decisiones que se toman en Europa. Decisiones que influyen en nuestra legislación nacional, en nuestro desarrollo económico, en nuestro bienestar social y en muchos ámbitos de nuestra vida diaria. Y cada vez más. De hecho, el 70% de las normas nacionales ya tiene su origen en la Unión Europea.

Estamos construyendo una Europa más democrática, más transparente, con mayor protagonismo de los ciudadanos a través del Parlamento europeo. Y en nuestro país, el próximo 25 de mayo, tenemos la



OFICINA DE INFORMACIÓN

oportunidad, y la responsabilidad, de decidir la posición que queremos que España ocupe en Europa y la Europa que queremos para España.

- **En segundo lugar, estas elecciones se celebran en un momento clave por la fuerza que viene cobrando el euroescepticismo en el seno de la Unión.** Partidos de corte populista, de izquierda (Grillinis en Italia y Syriza en Grecia) y de derecha (Front National de Marine Le Pen en Francia o el Partido por la Libertad y la Democracia de Geert Wilders en Países Bajos), utilizan el discurso de la desconfianza en el proyecto europeo con el único objetivo de sacar rédito de las dificultades por las que ha atravesado. Olvidan estos partidos -y pretenden que olvidemos- que Europa ha aprendido de los errores y se está reforzando para que no se repitan. Niegan que la Unión Europea ha sido y es garantía de paz, democracia, libertad y prosperidad. Y llaman a desandar este largo camino de integración y a recortar los poderes de la Unión.

Y estos partidos tendrán su propio grupo en el Parlamento Europeo; y tratarán de utilizarlo como plataforma para lanzar mensajes y propuestas basados únicamente en un engaño: culpar a la Unión Europea –la Unión que hemos construido entre todos, y cuyas normas nos hemos dado nosotros mismos– de todos los males; de todas las crisis y de todas las dificultades. Nada menos cierto ni con menos futuro. Porque las propuestas de estos partidos plantean, como única alternativa, un escenario que, a corto y medio plazo, sería mucho más sombrío y más negativo para los ciudadanos que cualquier crisis vivida hasta ahora.

Pero la tendencia al euroescepticismo, a desconfiar en la solidez y en los beneficios de la Unión, representa, sin duda, un gran desafío. El Partido Popular Europeo y el grupo de los Socialistas y Demócratas deberemos trabajar juntos para impulsar y afianzar el proceso de construcción europea. Del resultado de estas elecciones dependerá nuestra fuerza para consolidar este proyecto. Y para defender una posición de liderazgo de la Unión en la agenda del siglo XXI. Porque Europa no es prescindible. En un mundo global, que debe hacer frente a problemas globales, Europa es absolutamente fundamental.

No podemos ignorar que la desazón y el desencanto pueden cundir entre los ciudadanos europeos. Y, por eso tenemos la responsabilidad de hacer frente a esta tendencia, defendiendo los valores de la Unión y retomando



OFICINA DE INFORMACIÓN

el impulso de un liderazgo con visión de futuro y centrado en las personas.

- **En este contexto –y este es el tercer motivo que explica la importancia de estas elecciones– necesitamos, ahora más que nunca, “más Europa”.** Necesitamos recuperar la ilusión y la confianza de los ciudadanos en la Unión Europea, como espacio de oportunidades y soluciones. Eso ha sido Europa para España en los últimos 25 años. Nuestro país ha vivido un periodo de progreso y crecimiento apoyado en fondos europeos, que han permitido impulsar proyectos fundamentales para las infraestructuras de comunicación, el medio ambiente o la recuperación del patrimonio histórico, entre otros. Y hemos crecido, también, cultural y socialmente, reforzando valores compartidos de los que podemos sentirnos orgullosos.

Europa es un gran proyecto. En y con Europa, los países que la integramos hemos logrado tener peso y capacidad de influencia en el escenario mundial. Y esto sólo es posible desde Europa.

En la Unión, somos 500 millones de ciudadanos. Con nuestros socios europeos, tenemos el PIB más elevado del mundo y concentramos una cuarta parte de los intercambios mundiales. La Unión Europea es la primera potencia económica del mundo y la primera potencia comercial.

El espacio económico europeo nos ha traído una estabilidad monetaria sin precedentes. Si no compartiésemos el Euro, ya habríamos visto más de una guerra de divisas. La estabilidad monetaria y cambiaria es necesaria para el desarrollo económico; y con el Euro nos beneficiamos de condiciones favorables para hacer frente a la refinanciación de la deuda.

Y, más allá de las magnitudes económicas, en Europa encontramos un espacio de paz, un espacio de cooperación y legitimidad. Hemos logrado construir un proyecto compartido de democracia y libertad, de colaboración y consensos. Y una realidad común, de valores, visiones e ideas compartidas. Los valores que distinguen a las sociedades occidentales modernas.

Pues bien, todos estos logros cobran especial relevancia si nos situamos en el cambiante escenario global. Siguiendo la reflexión del candidato del



OFICINA DE INFORMACIÓN

Partido Popular Europeo a la presidencia de la Comisión, Jean-Claude Juncker, todos los países miembros del G-7 (*Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido*) probablemente no seguirán siéndolo dentro de 20 o 25 años. A comienzos del siglo XX, Europa representaba el 20% de la población mundial, ahora somos el 11% y seremos apenas el 7% en 2050.

Estamos en un momento de importantes reajustes en el mapa geopolítico y geoeconómico. La convergencia entre el ritmo de crecimiento de las economías emergentes y de las desarrolladas es cada vez más evidente.

El 90% del crecimiento mundial desde ahora hasta el 2020 se producirá fuera del ámbito europeo. Los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) suponen ya el 42% de la población mundial, el 15% del PIB y el 30% del comercio, y los MIKTs (Méjico, Indonesia, Corea del Sur y Turquía), los “cuatro que vienen”, empujan con fuerza. Según las estimaciones actuales, hacia 2020 China habrá superado a Estados Unidos; y, en 2030, será la economía más grande del mundo. A partir de 2050, India ocuparía el tercer puesto del PIB de los países; y a partir de 2020, empezaría a crecer más rápido que China.

Es más, un informe reciente del Banco Mundial adelanta incluso al próximo año, el 2015, la fecha en que China se alzaría ya como primera economía mundial¹. Lo cierto es que se avecinan grandes transformaciones, y con paso rápido.

En este nuevo “orden” global, en el que se producen transferencias de poder, cambian los equilibrios y surgen valores distintos a los occidentales y democráticos, Europa es una gran oportunidad. Una oportunidad de desarrollo socioeconómico y de liderazgo político para los países que la integramos. Y si no queremos quedarnos en la periferia del mundo; si queremos que nos oigan y transmitir nuestros valores, debemos estar juntos. En un mundo globalizado y cada vez más competitivo, una Europa dividida sería, sencillamente, irrelevante. Necesitamos más Europa para aspirar a tener un lugar en el mundo de hoy y de mañana. Sabemos lo que significa vivir sin un proyecto colectivo y sin un horizonte; y nuestro futuro pasa por una Europa unida y reforzada.

¹ El País. 4 de mayo de 2014.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Pero no es tarea fácil. Máxime en un momento en el que al menos dos de los grandes “dogmas” de los ciudadanos de la Unión Europea parecen cuestionados.

Por un lado, la concepción de los europeos de una Unión Europea de prosperidad, a salvo de las sacudidas de las grandes crisis económicas internacionales.

Es cierto que la Unión Europea atraviesa un momento difícil. Hemos superado el riesgo de colapso general, pero todavía muchos países padecen graves problemas económicos. Sin embargo, como dijo el Presidente del Consejo Europeo Herman Van Rompuy en diciembre de 2012, tras recibir el premio Nobel de la Paz: “saldremos de este periodo de incertidumbre y de recesión más fuertes que antes. Queremos que Europa vuelva a ser un símbolo de esperanza”.

Necesitamos una Europa reforzada para dejar atrás la crisis financiera más importante del último medio siglo, tanto en el ámbito bancario como en el fiscal. Para ello, estamos poniendo ya en marcha reformas de una importancia histórica, que contribuirán a fortalecer el marco del euro y el concepto de integración europea.

Pero para que estas reformas garanticen un futuro mejor, necesitamos un sentimiento europeo que contrarreste el euroescepticismo y los populismos re-nacionalizadores. Hace falta Política con mayúsculas; políticos capaces de explicar a los ciudadanos las bondades del camino seguido y la importancia de seguir avanzando. Políticos que sepan trabajar para que la ciudadanía entienda, comparta y apoye un proyecto europeo capaz de aportar soluciones.

Por otra parte, los europeos hemos considerado siempre que una Europa unida estaba a salvo del riesgo de guerra. Pero los acontecimientos en Ucrania nos han despertado a una realidad de amenazas, cuyas consecuencias se ciernen sobre nuestro bienestar. Los riesgos clásicos de seguridad, en particular los conflictos entre Estados, han irrumpido con fuerza en un ámbito geográfico muy cercano. Pues bien, sólo podremos afrontar con éxito los desafíos que se plantean, desde la Unión Europea, con la Unión Europea, que ha sido garantía de paz y seguridad en



OFICINA DE INFORMACIÓN

el Viejo Continente desde hace más de medio siglo; y lo sigue siendo. Una Unión con instituciones más fuertes, capaz de influir en el ámbito internacional para combatir los brotes de violencia y enfrentamientos civiles. Y una Unión cuyos valores comunes –los que conforman el corazón del proyecto europeo: libertad, justicia, cohesión y solidaridad– deben tener ahora más vigencia que nunca.

Más Europa, por tanto. Y en este proceso de recuperación de la confianza europea, cada Estado miembro tiene la responsabilidad de contribuir, y de adoptar las medidas necesarias para poner en orden su propia “casa”. Los países deben hacer sus deberes para regresar al crecimiento y al empleo, conforme a Agenda Europa 2020. Y a ello se ha dedicado el Gobierno de España en estos dos últimos años.

Desde enero de 2012, el Gobierno ha puesto en marcha una ambiciosa agenda de reformas estructurales para devolver la sostenibilidad a las cuentas públicas e impulsar la competitividad de nuestra economía.

Gracias a estas reformas, al compromiso de las Administraciones y al esfuerzo de todos los españoles, nuestro país ha vuelto la senda del crecimiento económico y la creación de empleo. Hemos logrado reducir los desequilibrios económicos. La confianza de los consumidores ha retornado. Y todo ello se traduce en una mejora muy notable de las condiciones de financiación.

Hace tan sólo dos años, España estaba al borde del rescate; sólo se hablaba de intervención. Y lo cierto es que, con el esfuerzo de todos, lo hemos evitado. A finales de 2011, nuestro país estaba ante la opción de devaluar, abandonando el euro, o de pedir el rescate. Pero este Gobierno, a diferencia del anterior, sí cree en España y en los españoles.

No adoptar las medidas que se adoptaron habría supuesto profundizar en la crisis que dejó el Ejecutivo anterior; mismas políticas, más crisis económica, más paro, más desconfianza, menos inversiones, menos prosperidad. Y necesitábamos, precisamente, lo contrario: un profundo cambio para reorientar completamente la situación y corregir los efectos devastadores de los errores del pasado.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Porque, aunque a algunos no les guste recordarlo, no podemos olvidar de dónde venimos. Al inicio de la Legislatura:

- Teníamos una economía en recesión (-0,3% en el 4º Trimestre 2011) y cifras de desempleo inéditas en la economía española.
- Había graves tensiones financieras que situaron la prima de riesgo española en zona de rescate.
- Nuestro sector financiero estaba paralizado y cuestionado. Algunos seguían presumiendo de su buena salud; pero lo cierto es que, cuando por fin llevamos a cabo un análisis riguroso, se descubrieron necesidades de capital por valor de 57.000 millones de euros. Necesidades que se cubrieron, en parte, mediante un programa de asistencia financiera de la UE, por valor de 39.000 millones de euros.
- Nuestro déficit público estaba disparado: un 9,07% frente a un objetivo del 6%. Objetivo que, sin embargo, el Gobierno anterior seguía manteniendo, incluso en noviembre de 2011, que iba a cumplir.
- La política social se financiaba a base de déficit público, de forma que era profundamente insolidaria con las generaciones futuras y radicalmente insostenible.
- Las deudas se acumulaban en el sector eléctrico (26.000 millones de euros), al igual que los pagos atrasados de las Comunidades Autónomas a proveedores (43.000 millones de euros).

De aquí partíamos después de dos legislaturas de política socialista.

España era un problema para la Unión Europea. No es que perdiéramos el liderazgo que teníamos en la Unión; es que los líderes europeos miraban hacia España para explicar a sus ciudadanos el camino que NO había que seguir. En las presidenciales francesas de mayo de 2012, se planteaba a los ciudadanos de ese país si querían “encontrarse en la situación de los españoles”. También aparecía España en los debates electorales en Estados Unidos; pero como ejemplo de lo que no se debía hacer.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Es decir, era imprescindible recuperar la competitividad perdida y poner en marcha los mecanismos de ajuste que necesitaba nuestra economía. Y esto suponía hacer lo que ha hecho el Gobierno de Mariano Rajoy en estos años:

- Cambiar el marco institucional para controlar el déficit y recuperar la sostenibilidad de las cuentas públicas.
- Realizar una consolidación fiscal seria.
- Reestructurar el sistema financiero.
- Reformar el mercado de trabajo para evitar la destrucción de empleo.
- Impulsar reformas para garantizar las prestaciones de Seguridad Social, las pensiones y los servicios sanitarios, evitando el colapso de nuestro Sistema Nacional de Salud y de nuestro Sistema de Dependencia.
- Poner en marcha un modelo de servicios sociales más eficiente y sostenible, fomentando medidas de inclusión social y políticas que garantizan una respuesta adecuada a las necesidades sociales.
- Y acometer reformas de los mercados de bienes y servicios para lograr una economía flexible y competitiva.

Y los resultados están ahí. Empiezan a ser visibles. **Vuelta al crecimiento y al empleo, estabilidad financiera, mejora de la competitividad y de las cuentas exteriores y control del déficit.** Quienes gustan de ignorar el pasado tampoco son capaces de reconocer que hemos salido de la recesión y que caminamos ya hacia un periodo de crecimiento y de generación de empleo. Pero es así. El propio Martin Schulz, aspirante de los socialistas europeos a presidir la Comisión, alababa, ya a finales de enero, el programa de reformas del Gobierno de España y animaba a seguir con ellas. A otros les interesa cultivar el desánimo.

Lo cierto es que de no tener perspectivas, o ser éstas muy sombrías, hemos pasado a confiar en las nuevas oportunidades. Hace dos años se hablaba del rescate; hoy, de la velocidad del crecimiento. La tendencia ha cambiado y los esfuerzos comienzan a cobrar todo su sentido. Los últimos datos de paro registrado son esperanzadores; y nos recuerdan que debemos seguir trabajando para conseguir más crecimiento y más empleo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y, sobre todo, hemos recuperado un activo muy valioso: la credibilidad, el respeto y la consideración de nuestros socios europeos. España ha vuelto a ser un país estable y fiable, que cumple con sus compromisos y que, por tanto, tiene, de nuevo, capacidad para influir y defender sus intereses en la Unión Europea.

En estos dos años, el Gobierno de Mariano Rajoy ha conseguido, políticas comunitarias beneficiosas para España.

En un marco de importantes ajustes en el presupuesto europeo, hemos logrado más recursos para nuestro país en el Marco Financiero Plurianual 2014-2020. España iba a ser contribuyente neto en este ejercicio, pero las negociaciones del Gobierno han permitido que siga siendo receptor neto de fondos, al menos, hasta el 2020. Esto significa que el sector agroalimentario español dispondrá de 47.000 millones de euros en el marco de la Política Agrícola Común. Que las regiones españolas seguirán percibiendo importantes fondos estructurales. Y que la lucha contra el desempleo juvenil será una prioridad para la Unión Europea, con la puesta en marcha de la Iniciativa de Empleo Joven, por la que España recibirá 1.800 millones de euros.

Junto a nuestros socios europeos, el Gobierno español ha impulsado, además, el Pacto por el Crecimiento y el Empleo, que moviliza un total de 120.000 millones de euros en inversiones y supone poner a las personas en el centro de la estrategia de la Unión para dejar atrás la crisis.

Hemos promovido el Fondo europeo de ayuda para los más necesitados hasta 2020.

Y hemos liderado los debates sobre la Unión Bancaria, Fiscal y Política, que constituye el proceso de integración más importante desde la creación del euro.

En definitiva, hemos recuperado voz en Europa. Y España necesita mantener una presencia fuerte en la Unión, en su Parlamento, para contribuir a avanzar en la construcción europea y a impulsar políticas europeas que permitan consolidar el crecimiento económico y la generación de empleo en nuestro país.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Porque necesitamos más Europa, y eso significa, también, mejor Europa. El 2013 fue un año de inflexión para la Unión, y con los nuevos mecanismos de regulación y supervisión que se han puesto en marcha, la salida progresiva de la crisis financiera es ya consistente. Pero **queda mucho por hacer para que el proyecto europeo funcione plenamente y pueda hacer frente a los retos que tiene por delante. Es necesario abordar el debate de la orientación de las políticas macroeconómicas en Europa, y seguir avanzando en varios frentes.**

En primer lugar, necesitamos **un mercado interior aún más integrado.** Llevamos trabajando en el mercado interior desde la década de los años 50, pero hay profundizar en su integración. Fundamentalmente, en el sector de los servicios, en el de la banca minorista y en el de las industrias de red.

Entre otros aspectos, debemos impulsar la puesta en marcha de un mercado único digital para los consumidores europeos.

Y, por supuesto, la Unión Europea necesita **una reforma de su política energética.** Tenemos que diversificar nuestras fuentes de energía y reducir la dependencia energética de buena parte de los Estados miembros de la Unión. Es necesario unir recursos y reforzar nuestro poder de negociación con países terceros.

Porque cuanto más integrado esté nuestro mercado, menor será la probabilidad de que los Estados miembros suframos graves crisis como la vivida recientemente.

Por otra parte, para completar la Unión, debemos avanzar “hacia **una auténtica unión económica y monetaria**”, como pone de manifiesto la Hoja de Ruta de Herman Van Rompuy, presidente del Consejo Europeo, en estrecha colaboración con los presidentes de la Comisión, del Eurogrupo y del Banco Central Europeo.

Necesitamos contar con instituciones comunes fuertes para asegurar los grandes riesgos comunes que afectan a los Estados miembros. La reciente crisis internacional puso de manifiesto la importancia del tamaño de una economía para afrontar golpes severos. Las dos economías europeas más pequeñas (Islandia y Chipre) sufrieron la práctica destrucción de su sistema financiero y las mayores pérdidas económicas. Las de una población inferior a 11 millones (Portugal, Irlanda y Grecia) tuvieron que ser rescatadas. Sin



OFICINA DE INFORMACIÓN

embargo, economías de mayor tamaño, como España, pudieron resistir. Es cierto que algunos países pequeños no han sido rescatados; pero es que no se han visto expuestos a una crisis de las mismas dimensiones. La capacidad de resistencia depende del tamaño.

Por tanto, debemos compartir y asegurar riesgos a nivel continental, como ocurre en las grandes economías mundiales. Ya lo hemos hecho en el sector bancario, pese a que muchos creían que no lo lograríamos. Aún es necesario perfeccionar la unión bancaria, pero ya es una realidad que, a partir de octubre, tendremos al Banco Central Europeo como supervisor único y contaremos con un mecanismo de resolución común.

Dada la movilidad de flujos dinerarios en la zona monetaria, una supervisión meramente nacional no es suficiente. Los supervisores sólo tienen un conocimiento parcial de los bancos con negocio transnacional, y tienden a ejercer su protección sobre el sistema bancario nacional. Los Memorandos de Entendimiento entre supervisores, más de 80 en la zona euro, son muy poco efectivos en una situación de crisis como la que hemos vivido, y eso ha quedado demostrado. Y, por otro lado, la rivalidad entre plazas financieras no ha hecho sino agudizar los problemas.

De ahí la importancia de una supervisión única para los bancos con negocio, de activo o de pasivo, internacional. El primer escalón de esta Unión Bancaria es este Mecanismo Único de Supervisión: una información supervisora centralizada y equipos plurinacionales actuando bajo un sistema de decisión único. Es decir, mismas reglas para todos en el mercado interior.

Hasta ahora, por ejemplo, los supervisores españoles no podían saber si un banco alemán comprador usual de cédulas hipotecarias españolas podría mantener su capacidad para seguir comprando. Con el Mecanismo Único de Supervisión, ya será posible.

El siguiente escalón en la Unión Bancaria es el Mecanismo Único de Resolución para la banca europea. Se trata de romper el círculo vicioso entre banca y Estado, según el cual si la banca va mal, el Estado la rescata, con el consiguiente impacto para el contribuyente; pero si la evolución de la banca es favorable, el beneficio sólo llega... a la propia banca.

Para ello, una Directiva ya en vigor (BRRD) establece normas concursales específicas, de modo que, en caso de quiebra, sufran las pérdidas todos los



OFICINA DE INFORMACIÓN

acreedores del banco quebrado (de los que sólo los depositantes de menos de 100.000 euros serán rescatados por el Fondo de Garantía, que a su vez se financia de la banca). España se anticipó a esta Directiva con legislación nacional.

Pero la Unión Europea tiene todavía ante sí el reto de evitar que, en el futuro, los problemas de la banca afecten con tanta intensidad la economía real. En Europa, la banca es el canal principal de financiación de la economía; y cuando la banca sufre, sufre la economía real. En este sentido, queda por conseguir que los mercados de valores constituyan, como ocurre en Estados Unidos, el canal alternativo, o incluso prioritario, de financiación de las empresas. Para ello, estos mercados deben tener un funcionamiento adecuado, que inspire la confianza necesaria, y una dimensión que garantice su liquidez. Condiciones que sólo pueden darse en el ámbito supranacional. Recientemente, la Comisión Europea ha presentado un proyecto de regulación de los Fondos de Mercado Monetario, con el fin de promover esta vía de financiación no bancaria. Y este es un ámbito en el que habrá que seguir trabajando.

Y para completar este proceso de integración europea, el siguiente paso debe ir hacia una **Unión Fiscal**, lo que requiere un presupuesto comunitario y una autoridad macroeconómica común. El Pacto de Estabilidad establece unas líneas genéricas de actuación para evitar que unos países perjudiquen a otros, pero no es una guía sobre la dirección macroeconómica que debe adoptar la política fiscal. Nos falta en Europa un activo sin riesgo común, es decir, una deuda pública europea. Necesitamos un mecanismo fiscal que permita compensar los shocks y las situaciones asimétricas. Y nos falta un mecanismo capaz de imponer disciplina fiscal y reglas que resulten de aplicación directa.

Esta unión fiscal implicaría una cesión de soberanía desde los parlamentos nacionales, que ejercen la gestión y el control de los presupuestos. Es decir, no podemos avanzar en la unión fiscal si no avanzamos en la unión política; si no contamos con una autoridad que pueda llevar a cabo estas políticas de integración y ejercer un control político, parlamentario y democrático. Hay diversas formas de lograrlo, pero ese es, desde luego, el camino que debemos seguir.

Un camino, por tanto, de consolidación de nuestra unión económica, monetaria y fiscal. Pero todo ello con **un objetivo fundamental: las**



OFICINA DE INFORMACIÓN

personas, que están en el centro de todas estas políticas de integración europea. La Europa de hoy y del futuro es, sobre todo, la de los ciudadanos. Y hay que seguir trabajando en la dimensión social, como eje vertebrador del proyecto europeo.

Necesitamos una Europa que vele por las nuevas generaciones, de quien depende nuestro futuro.

Debemos consolidar, también, una Europa del bienestar, basada en servicios sanitarios y sociales de calidad y sostenibles, que favorezcan la cohesión.

Y tenemos que seguir trabajando en la igualdad real; porque es un derecho que debe ser protegido y afianzado.

Pero nuestro planteamiento de la política social no es, desde luego, el del partido socialista. Porque nosotros creemos que no hay política social si no hay una buena política económica. Y eso nos diferencia claramente del anterior Gobierno.

Frente a quienes solo hablan, para hacer política social, de incrementos del gasto per cápita en educación o sanidad, o de establecer rentas de ciudadanía o prestaciones universales sin atender a las necesidades reales del ciudadano, nuestra visión es bien distinta:

- Creemos que **no hay política social posible sin una buena política económica.**
- **Creemos en las personas y en su autonomía** y eso no pasa por una subvención o una renta social sino por un empleo, por ofrecer oportunidades a las personas para que puedan decidir cómo quieren vivir sin deberle nada a nadie salvo a su esfuerzo y a su trabajo.
- Creemos que frente a banderas feministas trasnochadas, **la verdadera política de igualdad se llama conciliación y se llama empleo femenino.**
- **Creemos en la familia** y en el papel esencial que desempeña en nuestra sociedad como red de seguridad y de solidaridad que ha salvado a muchas personas de situaciones de pobreza y desamparo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

- **Creemos en las personas;** cada persona tiene unas necesidades distintas, y que el reto de la política social es saber individualizar y diferenciar la asistencia.
- **Creemos en la responsabilidad.** Responsabilidad es gestionar con rigor y control los recursos públicos limitados que salen con esfuerzo del bolsillo de los españoles. Y es también no gastar lo que no se tiene y pagar lo que se debe.
- **Creemos que una educación de calidad es la mejor garantía de futuro para nuestros jóvenes,** que no hay aprendizaje sin esfuerzo y sin respeto a la autoridad de los profesores. Y que la calidad prestigia a la escuela pública como lo hace con la sanidad pública.
- **Creemos en la solidaridad** entre individuos, entre territorios y entre generaciones y por tanto en la necesidad de introducir elementos de equidad y de cohesión social en nuestras políticas.
- **Creemos en definitiva en la igualdad de oportunidades, en el esfuerzo individual y en la libertad de elección** porque el Estado Social no es aquel que sustituye al individuo o a la familia sino el que le da soporte y remueve los obstáculos que dificultan el ejercicio de sus derechos y libertades.

Son muchas, pues, las diferencias que existen entre la política social tal como la entiende la izquierda y la política social que quiere llevar a cabo este Gobierno. Y no vamos a hacer seguidismo de sus planteamientos ni permitir que patrimonialicen los logros alcanzados por la sociedad española. Sobre todo cuando quienes lo pretenden son, en gran medida, los responsables de la grave crisis social que ha generado esta crisis económica.

En definitiva, Europa es un proyecto de unión. Y, dentro de este proyecto, necesitamos también una España fuerte y unida; plural, pero integrada en un marco de convivencia común. A este respecto, permítanme recordar a quienes tratan ahora de mirar hacia Europa “para encontrar una solución a la situación actual de Cataluña” –en palabras de la Señora Valenciano–, que la integridad territorial que defiende el Gobierno de



OFICINA DE INFORMACIÓN

España constituye uno de los principios básicos del Tratado de la Unión Europea. “La Unión –establece el artículo 4.2– respetará la igualdad de los Estados miembros ante los Tratados, así como su identidad nacional, inherente a las estructuras fundamentales políticas y constitucionales de éstos, también en lo referente a la autonomía local y regional. Respetará las funciones esenciales del Estado, especialmente las que tienen por objeto garantizar su integridad territorial, mantener el orden público y salvaguardar la seguridad nacional”.

A esa Unión es a la que mira el Partido Popular. A una Unión Europea reforzada, más eficaz para consolidar el crecimiento económico y el empleo; a una Europa de compromisos, de derechos, de oportunidades y valores; de libertad, de estabilidad, de seguridad y de solidaridad. Centrada en las personas y que aporte soluciones a sus problemas reales.

Una Europa, en definitiva, en la que España puede y debe desempeñar un papel fundamental y defender sus intereses con la máxima solvencia, desde la primera línea.

Estas elecciones son decisivas para el progreso de la construcción europea y para el ritmo de la recuperación socioeconómica de nuestro país. Está en nuestras manos avanzar, entre todos, hacia una Europa como la que merecemos los españoles; y hacer que España tenga el sitio que merece en Europa.

Muchas gracias.